

**Antonio José Ponte, *Las comidas profundas / Corazón de skitalietz*
Rosario, Beatriz Viterbo, 2010, 68 y 140 páginas.**

No son pocos los conocedores de la obra José Lezama Lima que hoy reconocen a Antonio José Ponte (1963) como el escritor que ha transformado las volutas del barroco americano en “barroco del hambre”; así lo ha conceptualizado Teresa Basile en *La vigilia cubana* (Beatriz Viterbo, 2009), compilación crítica sobre la obra de Ponte. En 2001 la misma editorial había publicado un fino volumen sobre José Martí cuyo título, *El abrigo de aire*, fue tomado del ensayo de Ponte que allí aparece; un ensayo en el que rehace ciertos trayectos de Martí en el exilio, a través de la suerte que corrió el sobretodo que el “poeta revolucionario” usó durante esos años. Y recién en 2010 la propia editorial Beatriz Viterbo ha lanzado dos títulos de Ponte: los ensayos de *Las comidas profundas* y los cuentos de *Corazón de skitalietz* dando continuidad a su labor de difusión del trabajo literario de Ponte en la Argentina.

Las comidas profundas es una meditación sobre la memoria literaria y cultural de la comida y su escasez en Cuba durante los años 90; siete ensayos “con arranque de novela”, como ha escrito Adriana Kanzevolsky en el Posfacio. Arranque de novela perceptible, sobre todo, en el gesto de reescribir ciertas lecturas y mostrar el hambre a partir de todo lo que un ser humano puede ser capaz de llevarse a la boca, o de poner en la de alguien. En este libro Ponte escribe sobre un hombre que para ser aceptado por una mujer es capaz de comerse —literalmente— un zapato, hasta de quienes ven (o no) a la piña como emblema de lo americano y de lo nacional. Ponte escribe, inclusive, sobre la reinención cubana del bistec:

Moralismos aparte, la historia de la carne falsa habla también de búsqueda de metáforas mediante la comida. Las provisiones estatales cubanas participan también de este metaforizar y el café tiene un sumando importante de otros granos tostados, la carne es extendida con soya. Muchas amas de casa, por la misma época del bistec de frazada, conseguían carne de res de las cáscaras de toronja. El procedimiento resultaba tan agotador como el que arrojaba carne desde un textil y daba al ama de casa más inocente un aire sombrío de contrabandista a la mesa familiar (p. 36).

Al episodio de las frazadas podría agregar el del queso de preservativo, látex derretido simulando el queso de una añorada pizza italiana; o la fantasía alimentaria de los “coquitos de col” —la col imitando el coco rallado en almíbar o en turrone—. Todas estas aberraciones alimentarias no son más que una desesperada operación metonímica y sinestésica del sabor y la textura, provocada por el trauma de la falta de carne o la escasez de frutas y azúcar con que preparar los postres. Los ensayos nos hablan también de un sistema político que deja en estado de emergencia los hábitos de alimentación y sugiere a la población recetas vehiculadas en programas de cocina, donde la reina es la soya y el picadillo de cáscara de plátano el nuevo manjar con que invocar a los dioses.

Entre los libros que narran experiencias de catástrofes privadas y colectivas, *Las comidas profundas* es uno de los mejores de la literatura latinoamericana actual; es un gesto de resistencia al lado más atroz de la realidad; son parábolas sobre el valor de la literatura. Quien lea *Las comidas profundas* tendrá el relato literario y el autobiográfico imbricados por la fina escritura de Ponte, lector de otras historias de hambre que por cauces editoriales se han convertido en plato internacional.

La palabra rusa, скиталец, es la transliteración de skitaliets: trotamundos, aventurero, viajero, nómada, bohemio, vagabundo. El skitaliets o skitalietz es también un salmón, pez que entre otras cosas remite a la memoria: después de vagar cientos de millas en el Océano Pacífico, a través del uso del olfato y de los poderes de la memoria busca el camino de regreso al lugar donde nació. “Corazón de skitalietz” es un relato que ha circulado por varias ediciones diferentes de los cuentos de Ponte: *Cuentos de todas partes del Imperio* (2000), *Un arte de hacer ruinas y otros cuentos* (2005). En esta edición de Beatriz Viterbo el cuento da título al libro, y es analizado por Teresa Basile en el Posfacio. “Corazón de skitalietz” hace de sus protagonistas, Veranda y Escorpión, dos vagabundos de la estirpe de La Maga y Horacio.

En el cuento “Viniendo” encontramos a nuestro primer salmón: un joven que regresa a La Habana después de cursar estudios superiores en la Unión Soviética y tiene que enfrentarse a su propia transformación. Mientras trata de descubrir qué ha ocurrido con su antigua novia, quien también estudió en Rusia y decidió no regresar, va aterrizando, tocando el suelo de la isla en un presente que no le dice



nada bueno, que se cierra al final del relato cuando el protagonista descubre los pormenores de la historia, y parado en medio del camino del tren en plena noche, comprende que ha regresado a las tinieblas y algo tiene que hacer. El cuento habla de la experiencia de los jóvenes que regresaron de la Unión Soviética inmediatamente después de la caída del socialismo, cuando muchos otros estudiantes buscaron formas de escapar a otros países. El cuento llega, inclusive, a efectuar una especie de balance sobre el impasse entre el volver o el quedarse, cuando el protagonista le reclama al amigo que había decidido regresar en barco para demorarse más en volver: “Deja tu nostalgia, [que aquello tampoco era una maravilla]” (p. 24). “Viniendo” reconstruye el recorrido clásico del estudiante que regresa: la visita a la profesora de ruso, el reencuentro con sus objetos personales y con la familia, los encuentros veraniegos en que beben un alcohol rosado y se broncean con mantequilla y yodo: regresan a un país fallido.

Otros cuentos, como “En el frío del Malecón” y “Una tirada del libro de los cambios” los personajes son también seres que se aferran vínculos con otros skitalietz. “En el frío del Malecón” una madre quiere escuchar una y otra vez el relato de la visita del padre a la casa del hijo, y se aferra a un detalle, al encuentro del padre y el hijo con unas prostitutas, tal vez para encontrar una reafirmación de la orientación sexual de su hijo. No importa si fue su esposo quien tuvo la iniciativa; la esperanza de la madre está por completo en la mirada que una de las prostitutas le lanza al hijo, como si lo conociera de alguna parte, aunque enseguida el padre se apresura a aclarar que era un error. Pero la madre se aferra a esa mirada como última oportunidad.

En “Una tirada del libro de los cambios”, el tercer cuento de *Corazón de skitalietz*, dos hermanos pasan unos días sin los padres en la casa de la playa; el menor quiere que el mayor lo acompañe a nadar pero el mayor se resiste; por la noche el menor cambia los muebles de lugar para que el hermano mayor tropiece y, pacto mediante, hacerlo entrar nuevamente en el agua. Como en el libro de las mutaciones, algo fantástico ocurre al final del relato, con esos dos muchachos solos en una casa frente al mar. Magnífico que Beatriz Viterbo haya publicado estos dos libros de Ponte, los cuales de otro modo serían de difícil acceso en el Sur de América Latina.

Idalia Morejón Arnaiz